

Francisco Galende, OSA

Tema 1.- «EL MODELO EDUCATIVO AGUSTINIANO» -VISIÓN GLOBAL-

Tema 2.- LÍNEAS BÁSICAS DE LA ANTROPOLOGÍA Y PEDAGOGÍA AGUSTINIANAS

Tema 3.- REFERENTES AGUSTINIANOS PARA UN PROYECTO DE PASTORAL COLEGIAL. -EDUCACIÓN Y EVANGELIZACIÓN-

Tema 1.- «EL MODELO EDUCATIVO AGUSTINIANO» -VISIÓN GLOBAL-

Pretendemos, en esta exposición, una visión global de la Educación, tal como la concibió y practicó Agustín. Cuestión que fue determinante para Agustín mismo. Para él, ningún tema fragmentario, en cualquier cuestión, es debidamente comprendido si no se enmarca en la globalidad de los temas con él relacionados. Ningún texto se entiende correctamente si no se le ubica en su verdadero contexto.

Es un tema particularmente enfático en San Agustín, aplicable también a la educación. Un Proyecto Educativo no puede reducirse a una suma de actividades y detalles, sin conexión entre sí; lo que el aforismo irónico expresa diciendo: “Cada perro con su hueso”. Necesitamos sintonizar y comprometernos todos con un Proyecto Integral de Educación. Porque “Lo que offrende en parte es, con frecuencia, porque no se abarca la TOTALIDAD a la que admirablemente se ajusta aquella parte”, declara Agustín (De Ord. II, XIX, 51).

El hecho de trabajar con “fragmentos”, sin percepción de las globalidades, ha sido el quebradero de cabeza en toda la historia humana. Y fue también una larga experiencia de Agustín. Es la tendencia a instaurar la propia “isla de existencia” (de ideas, valores, creencias, actividades y conductas), que oponemos vigorosamente a todo aquel que interfiera o no sintonice con las mismas. Oscilamos así, por sistema, entre los extremos de “binomios bipolares”, que se nos antojan irreconciliables. Así ocurre en binomios como éstos:

- 1.- Emociones y convicciones.- En la relación consigo mismo, se confrontan mi dimensión instintivo-emocional y mi dimensión racional-espiritual. Y mis apetencias e intereses se sobreponen o manipulan mis convicciones honestas y sinceras.
- 2.- Individuo y Sociedad; derechos y deberes;.- Es fuerte la tendencia a optar y potenciar uno de ellos a costa de su aparente opuesto. Los derechos personales sin conciencia de “deberes” nos hace “ególatras”.
- 3.- Libertad y solidaridad.- La libertad sin solidaridad nos hace libertinos. La solidaridad sin libertad nos hace esclavos.
- 4.- Igualdad y diferencias.- Si acentuamos la igualdad, sin valorar las diferencias y la singularidad de cada individuo o grupo, terminamos en “uniformidad” alérgica a cuantos sean diferentes. Si nos apasionamos por las diferencias, sin conciencia de igualdad, se nos impone la discriminación entre los valiosos y respetables, los mediocres y los vulgares, inútiles y despreciables.
- 5.- Varón y mujer.- Afirmar la “igualdad”, sin reconocer y valorar “diferencias”; o sentar las “diferencias”, sin reconocer la “igualdad”, conducen igualmente a la mutua incomprendición y a la inevitable confrontación entre machismo y feminismo.
- 6.- Persona y comunidad.- Ambos polos pueden degenerar en “personalismo individualista” o en “comunitarismo asfixiante”. Ninguna comunidad sana puede asfixiar el legítimo espacio personal de cada uno de sus integrantes, ni ninguno de estos deberá marginar su sintonía comunitaria o familiar.
- 7.- Comunismo y capitalismo.- El comunismo potencia la absoluta igualdad social, eliminando el estímulo, aliciente y esfuerzo por la propia superación personal; el capitalismo potencia el propio y libre desarrollo personal, con marcada indiferencia
- 8.- Fe religiosa y negocios; Dios y el prójimo.- No es rara la actitud o praxis de quienes afirman que “una cosa es mi fe en Dios, con quien cumplir en el templo; y otra muy diferente mis negocios, fuera del templo.
- 9.- Hablar y escuchar; palabra y silencio.- La concordia fraterna queda violada tanto por quien está dispuesto siempre a hablar y compartir, pero incapaz de escuchar e interesarse por lo que los demás quieren expresar; como por quien oye a todos, pero se resiste a compartir lo que él mismo piensa, anhela y vive.

Esta bipolaridad de valores en conflicto está por detrás de todos nuestros problemas de relación; y deja al desnudo las debilidades de no pocos sistemas educativos. Porque es objetivo primordial de toda verdadera educación, enseñar a armonizar valores aparentemente contrapuestos, que violan la “concordia” y abren el camino a la “discordia” entre los seres humanos. El reciente Documento de la V^a Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida, ha abordado, muy en sintonía con San Agustín, en sus números 36, 37, 38 y siguientes, el grave problema de la fragmentación de la vida, que hoy estamos viviendo,

particularmente en la vida social. Centrados en un recortado “inmediatismo”, hemos ido perdiendo el “sentido unitario de la vida”, que ha conducido a un “vacío existencial” y a una “crisis de sentido”.

Pasamos, pues, a exponer esa globalidad del Modelo Educativo Agustiniano, en OCHO conceptos básicos, aunados entre sí.

1.- LA EXPERIENCIA DE UNA Y PRAXIS EXPERIENCIA EDUCATIVAS AGUSTÍN

San Agustín no fue un “teórico” de la Educación. El Proyecto Educativo que finalmente nos legó, es el resultado de una larga experiencia de vida, en la que hubo aciertos y errores; satisfacciones y desencantos; coherencias y contradicciones; éxitos y fracasos. Pero él nos dejará, al fin, en claro que fueron precisamente sus errores y experiencias negativas un “Sabio Maestro” que le enseño qué rumbos necesitó rectificar.

En primer lugar, su experiencia como educando.- Tanto en la familia como en la escuela:

- En la familia, la siembra educativa de su padre pagano, que le enrumbó tras las metas del dinero y de la fama, opacó por muchos años la siembra cristiana de su madre.
- De la Escuela nos relata ampliamente, en sus Confesiones, las frustraciones que vivió en su edad infantil: Por los castigos despiadados con los que le obligaban a estudiar; por las motivaciones banales con las que le apremiaban al estudio que no le gustaba (=“Para hacerme famoso y sobresalir”), en lugar de los juegos, que sí le encantaban; por la incoherencia y contradicción de sus mismos maestros, entre lo que exigían y lo que ellos mismos hacían (Cfr. Conf. I, 9-19).

En segundo lugar: su experiencia como Profesor Agustín fue «Profesor» durante 13 años: A sus 21 años de edad, en su propio pueblo natal de Tagaste, enseñando Gramática por un año. Y asumirá después el profesorado de «Retórica y Artes Liberales» sucesivamente en Cartago (8 años), en Roma (1 año) y en Milán (3 años). Fue un profesor ilustre de Oratoria, que ganará finalmente las oposiciones a la más alta Cátedra de Retórica, en la Corte Imperial de Milán, a sus 30 años de edad.

Sin embargo, Agustín recalca en sus Confesiones, los aspectos más negativos de

su experiencia como docente: En Cartago se siente incapaz de controlar la indisciplina de su alumnado y termina por renunciar (cf. Conf. V,8,14). En Roma le satisface el talante pacífico, disciplinado y galante de sus alumnos, pero le decepciona su irresponsabilidad en el pago de sus honorarios(cf. Conf. V, 12,22). Y en su nueva visión de cosas a raíz de su conversión a la fe cristiana, no duda en calificar su cátedra de “mercadeo de la palabrería” (Conf. IX, 2,2), y “cátedra de la mentira” (Conf.IX, 2,4). A la luz de su Fe, ve ahora el contraste entre los altos valores que promueve y cultiva el Maestro Jesucristo, y la trivialidad e inconsistencia de las metas que propugna la Enseñanza que él representó, en su cátedra de Oratoria.

Agustín renunció, al fin, a su cátedra. Pero no se jubiló de su misión educativa. Se alista, más bien, en la línea de los grandes «Maestros», que lo fueron, no de las ciencias humanas, sino de «la vida», particularmente el Gran Maestro de La Vida, Cristo Jesús. Y desde su experiencia antigua y nueva, Agustín se convertirá en un sabio educador.

En todo este itinerario y el que sigue, Agustín nos ha legado una gran lección: Ningún maestro sale ya cualificado, en sus estudios de universidad, para ser un excelente educador. Necesitará aprender, día a día, de su propia experiencia educativa. Incluso, y quizá particularmente, de sus propias deficiencias y errores. ¡Todo educador sigue siendo un aprendiz!.

“Para lograr la madurez, el hombre necesita un cierto equilibrio entre estas tres cosas: talento (razón), educación y experiencia”
(De Civ. Dei, 18,21).

2.- DIVERSIDAD Y UNIDAD DE LOS CONCEPTOS EDUCACIÓN
FORMACIÓN ACADÉMICA Y CONCEPTO EDUCACIÓN

En nuestro tiempo, los conceptos «Educación y Enseñanza»; el profesor y el maestro; centros educativos y centros de capacitación académica , han venido a ser generalizadamente sinónimos. Históricamente, sin embargo, estos conceptos han sufrido notables cambios en su significado, en un largo proceso en tres etapas:

Primera etapa.- Originalmente, la función de instruir en las ciencias prácticas (matemáticas, arqueología, oratoria, biología, etc.) y la misión de educar se realizaron separadamente. Estaban, por una parte, los grupos y escuelas en los que se instruía en las ciencias prácticas para hacer exitosamente el camino de la vida,

y por otra los grandes “Maestros” ocupados en diseñar altas metas para vivir la existencia con sentido, sabia e inteligentemente.

= Fueron particularmente relevantes los grandes “Maestros de la Vida” del Oriente asiático: India, China, Japón y demás; así como de varios países árabes, e incluso en culturas indígenas.

= En la cultura Occidental, fueron igualmente determinantes los grandes “Sabios de la Vida”, llamados “filósofos”, en el significado literal de esta palabra: “Amantes y buscadores de la sabiduría de la vida”. En esta misma línea, Jesús de Nazaret fue proclamado espontáneamente “El Maestro”.

San Agustín analiza repetidamente en sus obras, la profunda distinción existente entre Ciencia y Sabiduría. La ciencia centra su interés en las realidades temporales; la sabiduría apunta a las realidades eternas (cfr. De Trin. XII, 15,25).

Segunda etapa.- Al oficializarse la enseñanza, la misión de instruir y de educar se fusionan, manteniendo no obstante su diversidad. Se entiende que todo Centro de Enseñanza, y todo profesor, debe ser, al mismo tiempo, Educador. A este fin, se busca armonizar equilibradamente las ciencias prácticas y las asignaturas humanísticas: Religión, Filosofía, Educación Social y Política, y demás. Que, no obstante, muy pronto terminarán consideradas como simples materias académicas, a cargo de sus profesores respectivos.

En esta larga etapa, se va corrompiendo ya el significado original de varios de los términos:

- La palabra «maestro» perdió su connotación original y se academizó, aplicándose a todo aquel que imparte la primera enseñanza; y a cualquiera que es diestro, o perito, en cualquier habilidad. En cambio, nadie incluye, en el concepto de educación el aspecto académico, cuando se habla de educación en el hogar.
- Las palabras “sabio” y “sabiduría” cambiaron, así mismo, de significado. Es sabio, no ya el que sabe vivir sensata e inteligentemente su vida, sino “el que sabe muchas cosas”. San Agustín mismo salió ya al paso de esta distorsión, declarando que lo opuesto a la sabiduría no es la ignorancia, sino la necesidad: “La miseria del alma es la necesidad, contraria a la sabiduría, como la muerte a la vida; como la vida infeliz a la felicidad, pues no hay término medio entre ambas” (De Beata V.IV,28).

Tercera etapa.- En nuestro tiempo, la instrucción y enseñanza de las materias académicas, ha terminado monopolizando el interés, tanto de lo Sistemas Educativos Oficiales, como de muchos padres de familia, e incluso profesores. La educación, propiamente tal, ha ido quedando relegada a actividades “paraescolares” y y opcionales.

- Las nuevas ideologías laicistas lucharon, primero, por eliminar la enseñanza

religiosa en las escuelas. Luego han presionado la eliminación de todas las materias humanísticas.

□ Las leyes protectoras de menores y de derechos del niño y adolescente, han anulado toda clase de apremios y controles en la misión educativa, tanto en la familia como en el colegio. Los niños y adolescentes son intocables, y con derecho a su propio protagonismo y libres opciones, frente a toda autoridad familiar o colegial. Como consecuencia, también la formación académica ha entrado en crisis.

San Agustín resume la imperiosa necesidad de armonizar, en el colegio, instrucción y educación, en una sola frase: "El objetivo de las ciencias humanas es hacer al hombre más humano; es decir, un hombre más digno entre los hombres" (De Doc.C. XI,12). Lo repite en uno de sus sermones: "Estudia humanidades; ¿para qué? Para ser "humano"; es decir, para ser un hombre digno entre los hombres" (Serm. De Discipl. Christ. XI, 12).

Para Agustín instrucción y educación han de avanzar en pareja, porque inciden en la doble dimensión del ser humano: El «hombre exterior» y el «hombre interior»; denominación paulina que Agustín asume y desarrolla ampliamente. La experiencia histórica ha dejado patente que, sin la educación, la capacitación académica ha servido tanto para acuñar hombres y mujeres nobles, bienhechores de la Humanidad, como hombres y mujeres dominantes, aprovechados y corruptos; hábiles para triunfar en sus propios intereses, a costa de quien sea y como sea.

Por otra parte, ambas dimensiones poseen un dinamismo y tratamiento enteramente diferentes. El hombre exterior crece y se desarrolla por adquisición de fuera adentro, de más y más conocimientos y habilidades. El hombre interior, en cambio, se desarrolla y crece por autoexpansión de dentro afuera, dinamizando lo que potencialmente ya es, y la luz del "maestro interior" que lleva en sí mismo.

En los últimos años, han ido tomando fuerza, particularmente en el campo educativo, las voces de la sensatez, urgiendo la necesidad de recuperar la "Educación en Valores". Por supuesto, también la capacitación académica es un valor. Pero se está aquí apuntando a los Valores que hacen realmente al ser humano más y más "humano".

3.- LAS GRANDES UNAS METAS:
OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN

Todos, incluidos los alumnos, captamos espontáneamente los objetivos de una buena capacitación académica:

□ “Para ser un hombre de provecho”, se dijo tradicionalmente. Y lo contrario de un hombre de provecho es un “hombre inútil”. Y el inútil él mismo pagará las consecuencias.

□ Aun los niños entienden sin problema la importancia de estudiar, para conseguir mañana una buena profesión; ser importante; ganar dinero y vivir cómodamente.

Agustín, desde su propia experiencia, declara: “Muchos estudian con el fin de ser doctos, más bien que justos. Otros estudian para saber cómo se debe vivir, pero sin ánimo de vivir bien” (Com. al Evangelio de San Juan 41, 1).

No parecen tan sugestivos, particularmente para los menores, los objetivos de la educación en cuanto tal:

□ Ser un hombre honesto, bondadoso, solidario y fraterno con todos. Respetar y valorar a los demás; disfrutar haciendo el bien; perdonar al ofensor y animar al decaído.

No es tan fácil, porque el egoísmo instintivo que llevamos dentro se sobrepone fácilmente a todo amor gratuito. Y tampoco es fácil descubrir, a la primera, que las actitudes egocéntricas terminan estrellándonos, tarde o temprano; mientras la cordial y generosa relación con los demás nos hace, al fin, más y más felices.

Agustín vivió el contraste entre ambas actitudes. Por muchos años vivió a merced de sus antojos: Buscó placeres, dinero y fama sin medida, que nunca lograron llenar el vacío que llevaba por dentro; fue siempre un hombre “insatisfecho”. Todo empieza a cambiar cuando, a sus 19 años, lee el Hortensio de Cicerón, y empiezan a fascinarle los altos valores de los que habla la Obra, que marcan el camino recto de la vida ((C.Acad. I, 5,13); enseñan el ejercicio de las virtudes (cf.Ord. II,20,52), y conducen a una vida feliz (Cont. Acad.. I, 8, 23). Y se lanzó apasionadamente a la búsqueda personal de esos valores.

A la luz de su propia experiencia, definirá posteriormente los grandes objetivos de una auténtica educación, que son los de la verdadera “Sabiduría”, que implica “usar correctamente de las cosas temporales” (Trin. XII, 14,22), como “medios”, y no como “Meta” de nuestra existencia:

● Educar para la trascendencia.- Si la vida acaba y se estrella irremediablemente con la muerte, no hay motivación convincente para sacrificar los propios intereses y apetencias, en pro de los más altos valores. Si crees “que no hay ninguna otra vida, son más felices que nosotros los que hoy se encaminaron al anfiteatro” (In Ps. 147, 3).

● Educar para la Verdad: Para vivir la autenticidad, más bien que de espejismos,

falacias o apariencias; aprender a vivir verdaderamente, más bien que “malvivir”. Por ello, “nuestra necesaria y gran tarea es buscar la verdad” (Acad. III, 1,1). La verdad del hombre, del mundo, de la vida y de Dios.

● Educar para la unidad y la comunión con los demás, en el respeto a las diversidades. “Necesitamos de los demás para ser nosotros mismos” (Com.Salm.125,13). Porque “si hay unidad hay pueblo; sin unidad hay turbamulta” (Serm. 103,4).

● Educar para el amor: Porque el amor es la clave de la verdadera humanidad. “Los hombres son lo que son sus amores” (Serm.96,1).- “Las acciones de los hombres se valoran por su raíz, que es el amor (...): Ama y haz lo que quieras” (Ep. Jo. VII, 8).

● Educar para la auténtica libertad.- Que no es tanto “libertad de-“obstáculos, contrariedades y oposiciones, cuando “libertad para- vivir y expresar lo mejor de nosotros mismos. “Sólo somos libres cuando somos dueños de la propia voluntad” (Lib. Arb. III, 3,8).

En la Educación está en juego, no sólo la suerte de cada individuo, sino el porvenir de la Sociedad.

4.- UNA MÍSTICA: ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA DE LA EDUCACIÓN

La educación necesita una «mística»; concepto derivado del término “misterio”; en referencia a las motivaciones y razones ocultas, y más profundas que dan significado y coherencia a nuestra existencia. En otras palabras, una “mística” no se queda en el “QUÉ”; sino que busca el “POR QUÉ” de lo que pensamos, anhelamos y hacemos.

Hablar de “mística” es hablar de una “ESPIRITUALIDAD”: Una peculiar configuración de valores, en torno a uno, o varios, que se constituyen en centro, referente y factor de armonía de todos los demás. Su símil más ilustrativo es la “CONSTELACIÓN”: Conjunto de estrellas y planetas que se armonizan en torno a un SOL de excepcional magnitud, fuerza y consistencia.

Esta mística, o espiritualidad de valores educativos, conlleva el correcto trazado de las coordinadas de nuestra existencia: De dónde vengo; hacia dónde voy y para qué estoy. En otras palabras, la precisión del punto de partida de mi vida, las metas últimas a las que se orienta, y el camino a seguir para alcanzarlas.

Agustín de Tagaste ubicó su vida, por mucho tiempo, en coordenadas o referentes

equivocados. Pero buscó con afán y encontró, al fin, las verdaderas coordenadas de su vida: De Dios vengo; hacia Dios me dirijo, como destino final, y con Dios hago el Camino. “Tenemos Padre; tenemos Hogar; tenemos Herencia. ¿Qué más podemos desear?.. ¡Somos hijos de Dios!”.(” (cfr. In ps. 84, 9).

La Teología y la Antropología han funcionado comúnmente de manera separada. De este modo, hemos oscilado históricamente entre un espiritualismo desencarnado y un humanismo sin raíces. San Agustín hace antropología teológicamente y hace teología humanísticamente. En otras palabras, su teología es antropológica, y su antropología es teológica de manera inseparable.

La educación agustiniana se fundamenta decididamente en una antropología cristiana. A su luz Agustín percibe que el ser humano es portador de valores eternos, porque llega a este mundo equipado de Dios mismo: de su impronta trinitaria. El valor y dignidad de un ser humano no está en lo que ES en un momento dado, sino en lo que está potenciado para ser y llamado a ser: “¡Cuántas riquezas no oculta el hombre dentro de sí y, sin embargo, no cava!” (In ps. . 76,9).

El viejo adagio latino rezaba que el ser humano llega a este mundo como un «vacío existencial»: «tamquam tabula rasa in que nihil est scriptum». Para San Agustín tal sentencia sería una media verdad: Cierta en lo que se refiere al «hombre exterior», pero falsa aplicada al «hombre interior». Este llega a este mundo, no como un vacío, sino como un «lleno potencial»; un potencial viviente y dinámico de energías y valores, listo para ser dinamizado. Lo llama Agustín «memoria interior» o «memoria espiritual», muy diferente de la adquirida. En ella están, en concreto, el sentido de lo bueno y de lo malo; de lo razonable y lo irrazonable; de lo verdadero y lo falso; de la bondad del amor y la maldad del desamor (cf. Conf.X,9,16;12,19 y 14,21). ”¿Por dónde y por qué parte han entrado en •mi memoria?. No lo sé. Porque cuando las aprendí, no fue dando crédito a otros, sino que LAS RECONOCÍ EN MI ALMA, y las aprobé por verdaderas y se las encomendé a ésta, como en depósito, para sacarlas cuando quisiera. Allí estaban, pues, y aun antes de que yo las aprendiese; pero no en la memoria. ¿En dónde, pues, o por que, al ser nombradas, LAS RECONOCÍ y dije: «'Así es'»; «'es verdad'», sino porque ya estaban en mi MEMORIA, aunque retiradas y sepultadas como si estuvieran en cuevas muy ocultas, y tanto que, si alguno no las resucitara para que saliesen, tal vez no las hubiera podido pensar”..-Conf X,X,17.

He aquí el objetivo de la educación: No tanto «meter» contenidos, sino dinamizar; ayudar a emerger, sacar a flote lo que en el educando está ya potencialmente.

PEDAGOGÍA

HUMANÍSTICA

AGUSTINIANA

La educación bien podría ser catalogada entre las bellas artes. En la verdadera educación están implicados, no sólo los contenidos, sino las formas y actitudes. Educar es conducir al ser humano a su plenitud. Tarea que implica ante todo sensibilidad, delicadeza, equilibrio y finura de espíritu, cualidades que sólo florecen de una vocación auténtica. La clave del éxito en la misión de educar está, no tanto en la calidad profesional del maestro cuanto en su calidad humana. Muchos exalumnos seguirán recordando con admiración al profesor lumbre; pero confesarán que quien marcó su vida fue el educador humano, que les brindó cercanía, cordialidad, afecto, acompañamiento, estímulo y comprensión, y se les metió en el alma.

Actitud dialogante e interrogativa
Ningún ser humano puede ser considerado “objeto” de educación, sino “sujeto” de la misma; lo que implica una actitud cordial y dialogante en el educador. Porque “nadie es bueno, aunque sea bueno lo que hace, si lo hace por la fuerza” (Conf. I,12,19). “El que persuade no obliga” (Serm. De la Mont.1,12,34).

Por ello, Agustín considera la autoridad, la disciplina, los controles y exigencias, ciertamente necesarios, como preámbulos de la educación . Esta comienza realmente cuando se logra que el alumno asuma el protagonismo de su educación: “La autoridad es la puerta de la educación. Una vez que el educando ha entrado en ella, él mismo irá desentrañando por su propia comprensión, los principios que la autoridad le ha dispensado” (De Ord.II, 26).

Educación afectiva
No hay metodología educativa que pueda superar a la metodología del amor y la amistad sinceros. La educación efectiva es la educación afectiva. Y en ésta, antes de pretender que el educando se eleve al nivel de los conocimientos y convicciones del Educador, éste sabe abajarse al nivel de la realidad y condición del educando. “Si a un niño se le alimenta en proporción a su capacidad, se le va disponiendo para tomar más y más según su crecimiento; pero si se le da más de lo que permite su capacidad, perecerá antes de desarrollarse” (Ciud.de Dios, XII, 15,3).

A San Agustín le agrada llamarse a sí mismo “condiscípulo” (Cf. Sermón 242, 11; Sermón 291, 1). Nadie puede educar bien si no se interesa y comparte los sentimientos, anhelos y problemas de los alumnos. Su didáctica queda sintetizada en su plegaria del educador:
Sois el campo que cultiva Dios:
Exteriormente, acoged al que, en vosotros planta y riega.

Interiormente, recibid al que os da el crecimiento.
 Los inquietos necesitan corrección;
 Los pusilánimes necesitan ser acogidos;
 Los contradictorios, ser convencidos;
 Los enemigos, ser reconciliados;

 El ignorante, ser enseñado;
 El perezoso, ser estimulado;
 El obstinado, ser contenido-;
 El soberbio, ser puesto en su lugar;
 El desesperado, ser alentado.

 Aquellos que buscan compensaciones legales,
 necesitan ser aplacados.
 El pobre necesita ayuda;
 El oprimido, liberación.
 El bueno, aprobación;
 El malo, condescendencia.
 Y todos necesitan ser amados.

 En esta variada y múltiple misión,
 ayudadnos con vuestra plegaria y vuestra docilidad;
 para que así nuestro gozo consista,
 no tanto en mandaros, cuanto en servimos. (Serm.340, 1).

6.- UNOS DESAFÍOS LA SIEMBRA CONTRAEDUCADORA DE LA FAMILIA, LA SOCIEDAD, EL AMBIENTE.

La educación es la primera y más decisiva «siembra» del hombre futuro. Las modernas psicologías han puesto en evidencia que es en las primeras etapas de la vida (niñez, adolescencia, juventud), donde se «acuña» la personalidad humana, de manera difícilmente reversible. Y entre todas ellas, la más determinante es la etapa familiar, en la que el niño es receptivo y moldeable.

San Agustín es un testimonio histórico del impacto decisivo de la educación familiar, en la que se mezcló el impacto de una madre pagana y una madre cristiana; y Agustín comenta: “lo que evitó mi perdición fueron las ardientes súplicas y las fieles y cotidianas lágrimas de mi buena madre?” (D. Persev., 20,53). Por otra parte, estuvo la influencia de la pandilla, la sociedad y el ambiente estudiantil:

Agustín mismo testimonia su propia sustitución del hogar familiar por el de la pandilla, y lamentará sus consecuencias (Cf. Confesiones, II, 4 y 9: El robo de unas peras). Y más tarde: “A mi alrededor bullía un hervidero de amores impuros” (Conf. III, 1,1).

Afortunadamente, Agustín conoció también, en su itinerario humano, un largo listado de personas honestas que, ejercieron una auténtica labor educativa y le condujeron al reencuentro consigo mismo y con Dios. Neutralizar los impactos negativos de la familia, la sociedad y el ambiente, es misión prioritaria de la educación.

7.- UNA VOCACIÓN: MOTIVACIÓN E INTERÉS EN LA MISIÓN EDUCATIVA

Para educar se necesita, ante todo «Vocación». La verdadera educación dimana más del corazón que de la cabeza. También en este tema, Agustín hablará desde su propia experiencia contrastada: Por muchos años él ejerció el profesorado por simples intereses personales: el prestigio, la posición social y el dinero. Más tarde descubrirá, también por experiencia, que solo se educa verdaderamente desde el amor gratuito, más allá de todo interés creado. Una misión es vocación cuando algo nos apremia desde dentro, a vivir unos valores o realizar una tarea, en los que se cree, a los que se ama, y por los que uno siente que merece la pena sacrificar y gastar la propia vida.

Para San Agustín la vocación del educador queda definida por la motivación última que impulsa y mantiene su misión. Su constatación de que "Muchos enseñan la verdad sin honestidad; porque la venden por la recompensa de las comodidades de este mundo".(In ps. 11,7), denuncia lo contrario de una vocación. No porque la actividad educativa no amerite un sueldo, sino porque el sueldo se convierte en la motivación decisiva de la misma. La expresión literal de Agustín es: "Praedicant veritatem «non caste»" (no castamente), sino con una motivación «adulterada»: Asumen la misión educativa, no porque le interesen demasiado los alumnos y su educación, sino porque necesitan dinero.

Abraham Maslow define, en cambio, al educador que vive su misión con estas palabras: “La suerte más hermosa, la más maravillosa buena fortuna que puede acontecer a un ser humano, es que le paguen por hacer aquello que ama apasionadamente”. (El hombre Autorrealizado).

8.-

EN

COMUNIDAD

EDUCATIVA

El concepto de «comunidad educativa» es un importante y decisivo tema de actualidad. Para San Agustín esta utopía estuvo fuera de época. Pero él fue un hombre cordialmente comunitario, y hoy lo suscribiría con entusiasmo. En su etapa de profesorado, hubo sin duda un «Proyecto Académico», que implicó a profesores y alumnos; pero no nos consta que hubiera un «Proyecto Educativo» propiamente tal, que implicara a educadores, educandos, padres de familia y personal no docente.

Posteriormente, él vivió este sentido comunitario con sus discípulos, estimulando el protagonismo activo de los mismos en su propia educación, declarando su disposición no sólo a enseñar, sino a aprender de los mismos discípulos, porque en realidad “en la escuela del Señor todos somos condiscípulos” (Serm.242,1).

UNOS MANUALES OBRAS DE SAN AGUSTÍN MÁS ESPECÍFICAMENTE EDUCATIVAS

El concepto y praxis educativos de Agustín se reflejan en buena parte de sus obras, cartas y sermones, independientemente del tema que en ellas se aborde. Pero en algunas son específicamente educativas. Son ellas:

1.- LOS DIÁLOGOS DE CASICIACO

Durante los seis meses de su retiro en la finca de Casiciaco (septiembre 386-Abril 387), Agustín dialoga ampliamente con los discípulos y amigos que le rodean sobre diversos temas educativos, y los pone por escrito. Así lo declara en sus Confesiones: “Mis actividades literarias, puestas ya enteramente a tu servicio (...), quedan atestiguadas en los libros producto de las discusiones con mis amigos presentes, y conmigo mismo a solas en presencia tuya” (Conf. IX, 4,7). Estas primeras obras, son:

= Contra los Académicos.- En la que, a la luz de la fe cristiana y la solidez de sus certezas, busca desmentir el escepticismo y relativismo de los intelectuales de la Academia.

= Sobre la Vida Feliz.- En la que aborda el gran tema de dónde y cómo el hombre puede ser feliz.

= Sobre el Orden.- En la que expone la unidad, armonía y mensaje que resplandecen en la naturaleza y el Universo.

= Los Soliloquios.- En los que, en diálogo con la Razón, busca aclararse “qué debo hacer y qué debo evitar”.

2.- DE MAGISTRO (EL MAESTRO)

Ya bautizado (abril 387), Agustín se ocupa de la correcta educación de su hijo Adeodato, que reya los 16 años. Con él mantiene unos diálogos, con los que redacta su obra “EL MAESTRO”. Y testifica que “las sentencias que allí se ponen en boca de mi interlocutor son realmente de mi hijo..., que superaba en ingenio a muchas personalidades renombradas y doctas” (Conf. 9,6,14).

En esta obra Agustín deja en claro tres cosas importantes:

- Que las palabras, procedan de quien procedan, de por sí nada enseñan. Porque las palabras son “signos”; y no es lo mismo el signo que la realidad significada. Se educa realmente no el que “aprende”, sino el que “comprende” y descubre por sí mismo.
- Que el discípulo se educa en la medida en que enciende su propia luz interior; no en la medida en que aprende y memoriza, sino en la medida en que “comprende”.
- Que esa luz interior es el verdadero y único Maestro. Y esa luz es el resplandor del “Verbo de Dios que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”, y que es Cristo Jesús.

En consecuencia, es necesario saltar “De lo exterior a lo interior; de lo interior a lo superior”, que es el auténtico método educativo.

3.- DE CATECHIZANDIS RUDIBUS (CATEQUESIS DE PRINCIPIANTES)

Esta obra salió de la pluma de Agustín a instancias de un diácono Deogracias, de Cartago, que no se sentía satisfecho en su labor de catequista con los catecúmenos que daban los primeros pasos en el conocimiento de la fe cristiana. Pide a Agustín por eso, en una carta, que le dé algunas normas prácticas para el desempeño de este ministerio. Agustín le contesta con esta obra que, si bien aplicada a la catequesis cristiana, es un modelo único de pedagogía educativa. La escribe entre los años 400 y 405, en torno a sus 46-51 años de edad.

La obra consta de dos partes. En la primera Agustín expone una serie de normas prácticas para abordar las diversas situaciones problemáticas con que se encuentra el catequista-educador. En la segunda expone, a modo de ejemplos prácticos de catequesis, un coherente compendio de la doctrina cristiana para principiantes.

“El tratamiento que ofrece Agustín en su método catequético nos sorprende por su agudeza y competencia magistrales. Los problemas psicológicos y didácticos..., que Agustín toca en su tratado, podemos afirmar que nos parece estar frente a un

compendio de la más moderna problemática educativa" (José Oroz Reta).

4.- SOBRE LA DOCTRINA CHRISTIANA

Escribe Agustín esta obra poco después de ser consagrado obispo, en torno a sus 43 años de edad. Pero no concluye su última parte sino treinta años más tarde. Fue muy probablemente dedicada a la formación de los sacerdotes, particularmente de su propia comunidad clerical de Hipona.

El tema, como el mismo título indica, es la exposición de la Doctrina Cristiana, basada en la Biblia. Es particularmente importante su método, fundamentado en la distinción entre los "signos" y las "realidades significadas". Y entre los "valores-medio" y los "valores-meta"; en su expresión "bienes para usarlos y bienes para amarlos", que muy generalizadamente se identifican.

HACIA UN PROYECTO DE PASTORAL EDUCATIVA

Agustín desarrolló, en su praxis y escritos, un formidable Proyecto Educativo, en perfecta armonía con la Fe Cristiana, que cambió su vida. Característica que ha de marcar nuestra identidad de Educadores Agustinianos.

En nuestro tiempo, sin embargo, la educación en clave de trascendencia y de los valores cristianos, se confronta, en mayo o menor grado, con la orientación de los sistemas educativos oficiales, las tendencias ambientales y los intereses primordiales de los padres de familia, y aun de los mismos alumnos. Se hace imperativo, por ello, un Proyecto de Pastoral Educativa claramente definido.

Muy en sintonía con San Agustín, otros autores declaran:

- 1.-["Las naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación" (Rojas, A).
- 2.-["Abrid escuelas para cerrar prisiones" (Victor Hugo).
- 3.-["Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres".-(Pitágoras).
- 4.-["La conciencia es la voz del alma; las pasiones son la voz del cuerpo" (Jean-Jacques Rousseau).
- 5.-["No hay ningún viento favorable para el que no sabe a qué puerto se dirige". (Schopenhauer)